Oscar Soumoulou

oscar soumoulou

Capítulo 1

Oscar Soumoulou

DNI 5376956

Mail: soumoulouls@yahoo.com.ar

Tel 011 1532145100

Argentina 1999-El Precipicio

Capítulo 1

Al aproximarse a los treinta años Mariana agregaba dolorosamente al "ansiosamente inquisitiva" personalidad con la que desde la adolescencia sabía que debía convivir. Ello derivaba en frecuentes conflictos entre sus vivencias emocionales y su racionalidad, conflictos que si bien no derivaban exactamente en un estado depresivo si le provocaban una permanente obsesión sobre el sentido existencial de su propia vida. Se sospechaba profunda sin que ello significara una intelectualidad de la que no presumía; no era frívola, o eso creía, a pesar del cerrado círculo aristocrático en el que había crecido; tenía plena conciencia de ostentar un apellido patricio de su patria aunque nunca le preocupó entender bajo que contexto eso podría significar algo importante en su desarrollo como persona aún pese al esfuerzo de su familia para que asumiera un rol social pautado por antiguas tradiciones.

Desde siempre tuvo conciencia de su atractivo físico; era alta, delgada y espigada; tenía un sedoso y ondulante cabello castaño que enmarcaba su rostro armonioso al que sus sonrisas iluminaban con una luz poco común. Sus ojos eran azules y a su alrededor, bajo las finas cejas negras, acechaban intermitentes extrañas configuraciones gestuales que le daban una cierta expresión de lejano ensoñamiento y que llegaba instantáneamente al alma de sus interlocutores.

Mientras observaba al Presidente que comía en silencio a su lado, reflexionaba sobre su destino. ¿Por qué no se había casado con el ya distante Joaquín? Y ahora, luego de haber conocido a Marcos podría volver a enamorarse de una persona… común? ¿Quién es este Marcos Menech que parece haberse apoderado de mí? No es apuesto… para nada… aunque es cálido es, tal vez…¿imprescindible? Ah sí, es atrapante…pero ¿es mío? No creo, él parece pertenecer a todos.

¿Podría apartarme de su lado? ¿Dispongo de esa posibilidad? No se… creo

que nadie podría abandonarlo voluntariamente…

Quiero que me hable, su silencio me perturba, parece haberse ido a sus lejanos mundos en el que habitan multitudes, multitudes que marchan en silencio a su lado esperando, como yo, que les hable..Dios! estoy celosa de todos… y también de nadie…

-Marcos ¿Dónde estás? -Le preguntó súbitamente.

El Presidente la miró sorprendido

-Estoy aquí, disfrutando de la paz que siempre tengo a tu lado.

-Pero Marcos, es que tu expresión es de ausencia, como si tus pensamientos fueran por caminos que desconozco o no debo conocer.

El Presidente sonrió.

-¿Sabés en que pensaba Marianita? En el partido de Ríver de mañana.

Mariana se reía interiormente, había estado celosa de un partido de fútbol

-¿No te parece Marcos que deberías tener preocupaciones mas importantes?

-¿Que preocupaciones …te referís a la política?

-No Marcos, me refiero a mí, mas precisamente a nosotros

-Disculpame Mariana, tenés razón. En cuanto a nosotros… tenemos que aceptar que las premisas para mi vida, para nuestras vidas, no son fáciles; normalmente me absorben otros tipos de temas. Hoy tuve un día difícil y mis días difíciles contagian a quienes me rodean, mas temprano había decidido refugiarme en un poco de soledad y sin embargo descubrí, una vez mas, que los llevo a todos conmigo, haga lo que haga.

-Te comprendo Marcos, pasa que los hombres públicos siempre involucran a la gente en su vida personal.

No lo sé realmente, a veces pienso que si tengo una vida pública es porque, por algún motivo, la gente me involucra en sus vidas y no a la inversa. De cualquier manera, aún ahora que estoy en tu casa, hay cientos de funcionarios que esperan para verme y hay otros miles que también esperan por mí y hay millones que quisieran tocarme, abrazarme o tal vez vejarme o matarme. Parece que entre el mundo y yo hay un pacto misterioso, que no nos somos indiferente y que jamás podremos serlo. Cada día debo repensar que no estoy loco y que no he perdido mi

antigua y obligada omnipotencia.

Mariana veía ahora el rostro del Presidente que la estremecía, el rostro del guerrero, de ceño adusto, ese lejano ser misterioso que parecía disponer de un inasible universo propio. El rostro de la barrera infranqueable lo denominaba ella, barrera que traslucía la calidez y el deseo pero ocultaba al hombre de donde prevenía. Sintió una extraña necesidad de llorar.

-Tal vez, Mariana, no tengo derecho a arrastrarte a mi mundo complicado.

Un mundo complicado pero también fascinante, pensó Mariana.

De pronto el rostro del Presidente se dulcificó…

-Por favor me podrías poner música? Le pidió el Presidente

Mientras la melodía envolvía los sentidos en la tibieza de la sala Mariana se sentó sobre la alfombra apoyando su cabeza en la rodilla del Presidente. Ambos en silencio escuchaban y parecían soñar.

El Presidente miraba el ensimismado perfil enigmático de Mariana reclinado, el ondulante cabello castaño brillar sobre su pierna, el alargado párpado semicerrado y pensó en una vida distinta junto a ella en paz con el mundo y consigo mismo pero sabía que no era posible. Era hermosa Mariana pero el mundo tenía demasiadas cuentas con él y él con el mundo.

Nuevamente el pensamiento del Presidente se dirigía hacia la encrucijada que lo aguardaba cada noche de esos días en que se debatía su futuro. El utópico país que estaba ahí, al alcance de su mano y que dependía, creía, de su voluntad y su coraje y el otro país, raquítico y melancólico, que intentaba ocultarse del mundo en una especie de renunciamiento de suburbio. Ese país vergonzante, tal vez prudente pero sombrío, que reclamaban sus opositores recientemente unidos en una alianza contranatura y que parecía tener ahora la anuencia del pueblo. Un país sin desafíos, previsible en su modestia, sin majestad...

-No, no quiero eso, murmuró quedamente

El sonido de su voz sacó de su ensoñamiento a Mariana

-No te alteres, volverás a ganar, ellos no pueden con vos.

-Ahora tal vez puedan Marianita. Parece haberme abandonado mi omnipotencia… no pude salvar a mi hijo, temo por mi país, temo por mí. Temo que puedan destruir lo que he construido. Esos tontos Catones no vacilarían en destrozarme como hicieron con Julio César sólo porque le

temían, temían su grandeza proyectada en imperios. No hay duda que la soberbia del cobarde es el peor de los enemigos. Yo me siento capaz de pelear contra hombres verdaderos, pero estoy siendo acorralado por una caterva de engendros virtuales empeñados en ignorar el mundo real.

-¿Qué es lo que denominás mundo real, Marcos?

-El que está ahí, detrás de esa ventana, donde se combate por cada segundo y cada cosa. El mundo real es un desafío y un desafío por el que sólo el ser humano, entre todas las especies, se siente obligado a optar. Y entonces ese mundo pertenece a los audaces, a los verdaderos hombres; los demás viven acongojados sollozando en algún rincón, recogiendo las migajas que aquellos desprecian. La vida Mariana, siempre será la misma, un escenario donde se lucha y en la lucha prevalecen los valientes

-Tus palabras me asustan Marcos, pienso… pienso que tal vez los habitantes de mi país no estamos preparados o predispuestos para afrontar el mundo.

-Eso es un error conceptual porque de hecho lo estamos haciendo, aún sin saberlo o aceptarlo. Rehuir la lucha es, como es sabido, la otra forma de pelear, la mas trágica. La agonía del cobarde se prolonga infinitamente.

Mariana veía con asombro la sensación de convencimiento y fuerza que emanaba del Presidente. ¿Quién era él? Tenía una vitalidad y trascendencia que lo hacían casi atemporal. Su presencia física, para nada imponente y, hasta frágil, se imponía por sí misma sin embargo. Parecía poseer algo mágico que trastocaba lo previsible y emanaba una calidez y también una especie de candor que parecían ir mas allá de lo humano. El Presidente era subyugante en extremo y Mariana se preguntaba, anonadada, en que consistía ese turbador magnetismo.

-Marcos ¿estás sufriendo?

-¿A que te referís Mariana?

-No se bien, siento como que comenzás a pensar que la lucha, tu lucha, puede llegar a sobrepasar tus propias fuerzas. Acabás de decir cosas que tienen una carga de desaliento, siento que voy viniste a mí en busca de refugio…

-Es que Marianita, tal vez yo pueda estar equivocado, no contaba con que el país se aterrorizaría de sus logros, con que de pronto el pánico obnubilaría las mentes. Creo percibir que el país entero está queriendo sentarse, descansar, como si el mundo fuera a detenerse, como si la humanidad aguardará a que nos despertemos. Me veo… como el único que está fresco y descansado, me siento un poco como el comandante que está solo frente al enemigo y veo detrás a mis hombres murmurando:

no queremos más, hasta acá llegamos, abandonamos la batalla. Y claro, no se dan cuenta que podrían perderlo todo. Me parece que la gente está queriendo dejarse llevar por los cantos de sirena de la alianza opositora, escuchan cosas como la redistribución de la riqueza, priorizar las urgencias sociales y todas esas frases que son sólo palabras y enloquecen a los hombres.

-Pero Marcos, esos cantos de sirenas como los llamás, no parecen detestables precisamente

-No parecen porque las palabras suenan como justas y deseable. Pero el mundo, la naturaleza, tiene su particular forma de ser y se ajusta siempre a lo que es y no a lo que debería ser o nos gustaría que fuese. Es que la racionalidad humana es posterior a la creación del universo y sus reglas inmutables por lo que somos nosotros quienes debemos adecuarnos a esas reglas y no a la inversa. Quienes se autodenominan progresistas y creen ser los detentadores de la solidaridad piensan que pueden trastocar los designios de una naturaleza que funciona independientemente de nosotros. Ellos, y lo ves a través de la historia, sólo consiguen resultados funestos cada vez que llegan al poder. La competitividad es la regla de oro de la naturaleza y nosotros sólo somos un elemento mas de esa naturaleza.

-Pero Marcos, también es cierto que el ser humano, a diferencia de otras especies, tiene sueños, individuales y de conjunto y necesita alimentarlos. Tu voluntad ha logrado sacar el país del estancamiento pero ahora, superada la emergencia, la gente sueña. Ahora quiere… cantos de sirena…

-Se que es así Mariana, pero también se que yo los convoco al mundo y mis opositores al destierro, yo los convoco a la dignidad y ellos a la sumisión y a la desesperanza.

El sonido del celular interrumpió al Presidente:

-Hola… bien lo espero

-Llegó el Ministro del Interior, Marianita

-Bueno ¿tardarás mucho? dijo Mariana

-No mas de media hora.

Mariana lo besó y con su paso elástico y un tanto marcial atravesó es espacioso living y entró en el pasillo que conducía a los cuartos cerrando suavemente la puerta.

El Presidente entrecerró los ojos y pensó.

Si no fuera Marcos, si fuera alguien común y corriente, si no tuviera este destino fascinante pero también imposible de hacer de mi país uno de los grandes países del mundo, si no tuviera que librar esta batalla hasta, probablemente, el fin de mis días, podría ser feliz con Mariana en mis lejanas y entrañables montañas. Pero si no fuera yo, Marcos Menech, el Marcos señalado por el destino ¿Quién sería? Ese otro ser no existe y entonces tampoco existiría Mariana…

El sonido del timbre interrumpió los pensamientos del Presidente.

-